



per: Martha Zein

ou eruga crisàlide **Imago**

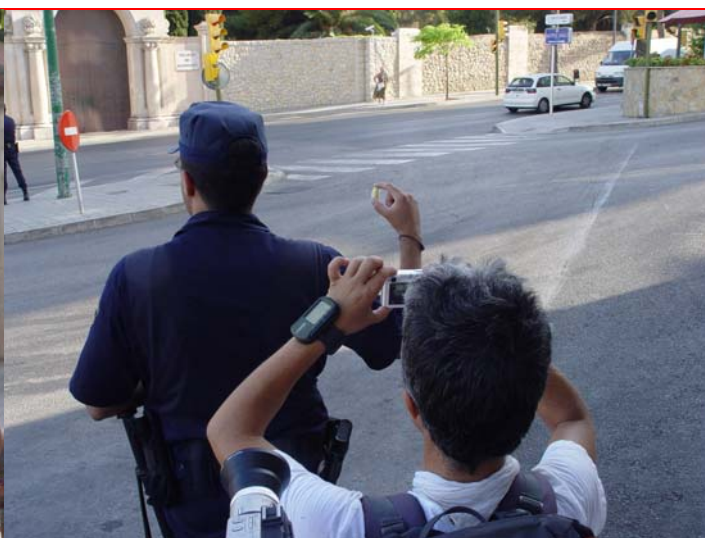


Mallorca penja d'un fil

Tras 46 días de camino se cierra el círculo

- “**Enredar** el orden del mundo. Medir la isla en capullos de seda. Coser conversaciones y opuestos...”.
- “Ya, pero lo del hilo...”

Allí estábamos los cuatro, el guarda de seguridad número 1, el guarda de seguridad número 2, Toni, y yo, mirando circunspectos la madeja que ha sido una parte de mi cuerpo durante los últimos 46 días de mi vida. El asunto era ponerse de acuerdo sobre un hilo. ¿Se trata de un arma letal? ¿Qué dicen las normas? ¿Y los protocolos? ¿Cómo se integra este asunto en el mundo de la seguridad? Y de acuerdo, sí, usted lo ve bello (la belleza es subjetiva) pero ¿hay algo más ahí?. Yo me daba cuenta que el lóbulo derecho del cerebro (que según dicen es el que regula las emociones) de aquellos hombres encargados de la seguridad de la casa real podía captar a la primera que mi hilo tenía un valor simbólico. El problema estaba en que su lóbulo izquierdo (el de la



Con Bárbara caminamos los últimos kilómetros, incluido el paso por Marivent.

lógica, las matemáticas, etc) se interponía con decisión:

- “Sí, sí... ya les he preguntado qué están midiendo” (hablaba para sí uno de los dos educados musculosos).

Desde el otro lado del intercomunicador, una voz rota de hombre insistía en que recogieran nuestros datos. Sí, los datos, pero ¿y lo del hilo... eh?.

- “Que no tiene que ver con mediiir, que es otra coosaaa”... (yo, ya sin paciencia)
- “No si ya sé que puede sonar a absurdo”... (Toni, mirando el hilo, como si fuera la primera vez)
- “Pero tendrán que admitir que pasar precisamente ahora por este sitio con un hilo...”

En ese momento, a escasamente un kilómetro del final del viaje, la familia real alcanzaba la costa sobre la proa del Fortuna para la foto oficial del verano bajo la voraz mirada de los fotógrafos de prensa.

Pues no, no estaban esperando para fotografiar mi llegada tras 45 días de camino...



Hilo hilarante

Muerto de risa, el hilo se enredaba a su bola en todas partes, a cada soplo de aire, incluso delante de mis narices. A pesar de llevar 620 capullos de seda juntos, también yo le miraba como si fuera la primera vez; en esta ocasión hacía de las tuyas en mis propios monólogos: una parte de mí me decía que aquellos fornidos y todos los que vigilaban la zona en varios metros a la redonda no estaban allí por la bendita providencia, que aquellos fotógrafos apostados al otro lado de la autovía no venían a retratar el final de mi trayecto ni a constatar si al final me convertía en mariposa. Mientras, otra parte de mí abogaba por que aquello era verdad aunque me pareciera absurdo; tanto como que si yo llegaba a la zona portuaria justo en ese momento era por la bendita providencia. Intentando buscar un argumento convincente estuve a punto de darles un ejemplo: puede ocurrir que nada sea lo que parece porque, por ejemplo, ¿lo de ser guapos forma parte de la condición de guardaespaldas o es bendita casualidad?. Claro que me callé, porque así, visto desde fuera, hubiera parecido que estaba flirteando y no, nada de eso... lo que estaba intentando era discernir entre lo real y la ficción.

Lo real, lo Real y la ficción. En los últimos días, ése ha sido uno de los dilemas a los que le he dado vueltas mientras saltaba de nuevo muros, bordeaba escombros, sorteaba flotadores como si fueran vallas y viceversa. Mallorca, desde el Puerto de Andratx hasta el Moll de Ponent de Porto Pí, deja sin sentido la realidad del negocio turístico y urbanístico y lo lleva al absurdo:

En El Toro, el documentalista Pedro Barbadillo y yo logramos perdernos entre pasillos ciegos y trazados absurdos, para cubrir los escasos 2 kilómetros que nos separaban del área natural del Cap de Cala Figuera. En “Sol de Mallorca”, desayuné discoteca en ruinas y urbanizaciones crecidas sobre escombros.



La compañía de Pedro por la mañana. Su 'gran humanidad' me hizo sentir protegida, y su conversación cómplice acerca de documentales y temáticas apasionantes me preparó mentalmente para la reentrada en el mundo real.



Junto al Casino, a escasos metros uno del otro: a la izquierda, el fracaso del modelo, ilustrado en una discoteca en ruinas, se clona en forma de más bloques construidos. Eso sí: dejando un pasillo de 'espacio público'



En la zona natural de Cala Figuera me encontré a Javi, miembro del grupo excursionista 'Els Xots', haciendo bicicleta. Tras escuchar lo que estoy haciendo, me habla de Benet y de Isabel, una pareja de 'jóvenes mayores' que han dado la vuelta a la isla a pie en dos ocasiones: él caminando con amigos, y ella avituallándole. Había oído hablar de Benet, pero hasta este momento no pude conseguir su teléfono! Les llamé y quedamos para vernos a mi llegada a Cala Aixada, por la tarde. La conversación resultó muy divertida, y ellos -que también habían oído hablar del proyecto Imago- son encantadores. Tras contarnos trocitos de nuestras respectivas historias, quedamos en vernos cuanto antes...

En Magalluf me preguntaba si el mar estaba cautivo, allí, tras esas verjas, o era yo la presa. En Palma Nova, inquilinos de balcón con vistas a tuberías en primera línea de playa. En Illetes, bañistas con la sombrilla junto a la curva de un aparcamiento....

Ahora, después de 16 horas de sueño y enfundada en ropa limpia empiezo a encontrarle la lógica al asunto: la fortuna (Fortuna?), perdón, la casualidad, igual pone la belleza en un guarda de la casa real que pone un hilo en el lugar menos esperado... y claro, si esto es posible, pues ¡a ver quién es el guapo que consigue un acuerdo cordial entre los lóbulos de su cerebro!.

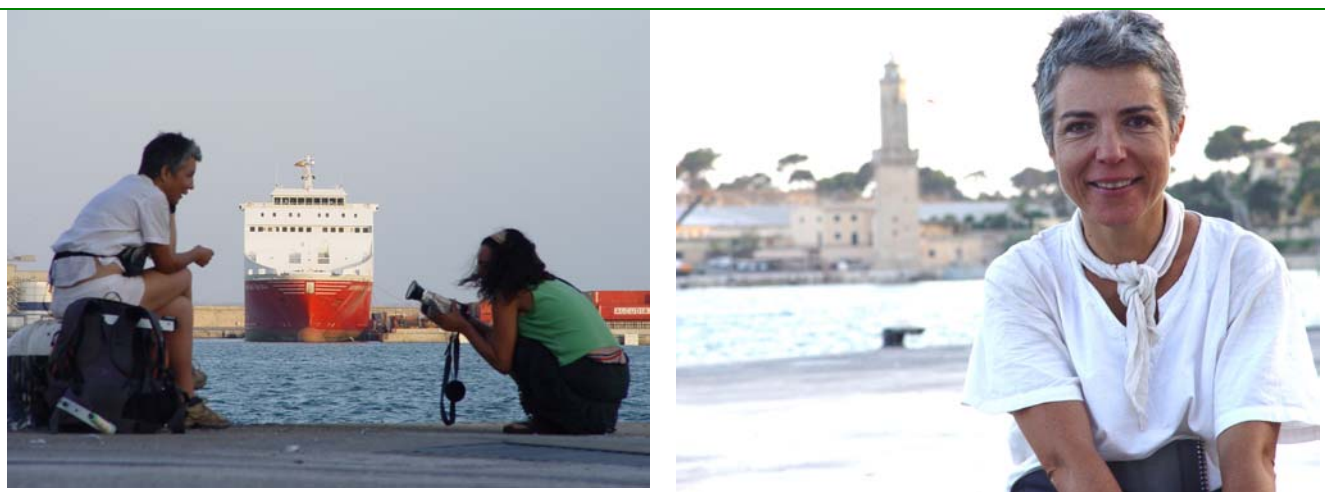
- “Y bien, puestas así las cosas, ni hablar de dejar un capullo de seda en la residencia de la familia Borbón, ¿verdad?” le espetamos al guarda Número 2.

Entonces, para colmo de líos, va y dice que por supuesto, que si lo dejo en un sobre a la atención del Rey, con una carta explicando... que le llegará.

Con la pelota en mi tejado, aquí estoy, preguntándome por dónde empiezo, porque no hay un relato común de este viaje: en los oídos de cada persona con la que me he encontrado el proyecto ha adquirido su propia narración. El último fue con Bárbara, 14 años, con quien fotografié los 6 últimos capullos del trayecto.

- “¿Has leído “Alicia a través del espejo”?, un día, la niña se pregunta cómo será el mundo visto desde el otro lado y...”

Cómo explicar este recorrido si ni yo misma sabía que al final, en el noray en el que enlacé por primera vez esta madeja, me darían “el abrazo más largo de la historia del cine”, (versión de Francoise Polo, realizadora, amiga y única testigo).



Entre los guardias de la Autoridad Portuaria hubo quien se acordó del día de mi salida, y gracias a eso me facilitaron el acceso al punto ‘cero’. El Noray 18, de donde partí 46 días antes. 620 capullos de seda colocados.

¿Has visto el hilo en algún sitio?

Cada vez más gente nos cuenta anécdotas simpáticas al respecto.

Si es así escribenos a

info@produccionesorganicas.org

y cuéntanos dónde lo has visto y qué pensaste cuando te encontraste con él...